RAMÓN PORTUSACH Y JOSÉ M.ª CASTELLVÍ

11831

VERDE ESPERANZA

(CONFERENCIA VEGETARIANA)

Se estrenó este monólogo en el TEATRO ROMEA de Barcelona el día 14 de Marzo de 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

25

VERDE ESPERANZA

(CONFERENCIA VEGETARIANA)

DE

Ramón Portusach y José M.ª Castellví

Estrenada en el TEATRO ROMEA de Barcelona, el dia 14 de Marzo de 1913

BARCELONA
Imp. Hijos de Domingo Casanovas, Ronda de San Pablo, 67
1913

A Joaquín Pacheco

felicísimo intérprete de esta conferencia, *con un estrecho abrazo de sus buenos amigos*

Ramón y Pepe

REPARTO

PERSONAJE UNICO	ACTOR
LIBORIO ESCÁMEZ	Joaquín Pacheco

Guardilla. Casi en el centro de la escena una mesa de pino, y sobre ella un quinqué encendido, un vaso, plumas, cuartillas, tintero, etc., etc. En el lado opuesto a la mesa un baul mundo viejo; al fondo un catre. Convenientemente repartidos una máquina fotográfica con trípode y cuantos aparatos puedan dar idea de que nos hallamos en el gabinete (?) de trabajo de un inventor fracasado. En las paredes cuadros de Anatomía y Botánica. Junto a la mesa un botijo con agua.

LIBORIO, Sentado a la mesa hojea unas cuartillas. A poco se levanta va hacia el baul, se sienta en él y con voz enfática dirigiéndose a la mesa dice: Don Liborio Escámez tiene la palabra Vuelve a la mesa y colocándose tras ella, en pie. Gracias, muchas gracias. Con la venia de la presidencia voy a hablar. Tose, se arregla los puños, llena del agua del botijo el vaso y dirigiéndose al público: Señoras, señores: sé que dirijo la palabra a un grupo de entusiastas, convencidos de las excelencias del régimen vegetariano y que todos vosotros sabeis la trascendencia grandísima del vegetarismo. Efectivamente; vegetar es vivir. Nuestra salvación está en la Botánica y en la Agricultura. ¿No habeis oido decir muchas veces: «la Agricultura está falta de brazos»; «dedicaos a la Agricultura»; «esperar en ella»? Pues bien, este cariñoso consejo que hasta hoy se ha dado a los escritores chirles y a los artistas camelísticos, ya que ellos no han sabido aprovecharse de él, debemos utilizarlo nosotros

674066

Alimentémonos de vegetales, si; odiemos la carne, si; ella es uno de los enemigos del alma... y del cuerpo, si; no dudeis de la alimentación vegetariana, no; no vacileis en consagraros al repollo, no.

Alimentándoos de vegetales exclusivamente, no sereis, como el hombre carnívoro, sanguinarios y crueles. Todo lo contrario. De vuestros corazones sentireis fluir raudales de buenos sentimientos, torrentes de cariño, trombas de efusiva y cálida ternura. Además gozaremos de digestiones fáciles librando a nuestro aparato digestivo de esas molestias que no acertamos a explicar si estamos dispépsicos, gastrálgicos, o simplemente embarazados intestinalmente.

El estómago, queridos oyentes, debemos cui darlo como a un recién nacido. No olvidemos nunca que él es el eje de la vida. Asi pues, si queremos gozar de salud, de felicidad perdurable... ¡Ojo con el eje! Bebe.

Nuestros detractores miran el vegetarismo con olímpico desdén. A nosotros ¿qué debe importarnos todo esto? Pues... un rábano naturalmente. Porque el vegetarismo, no es de hoy, no señores. Es tan antiguo como el hombre y como la mujer. Vereis: Adán y Eva ¿fueron vegetarianos? Ya lo creo, de los más convencidos. Y si no, decidme ¿por qué renunciaron al Paraiso y a todo bienestar? ¿Eh? Pues, por una manzana... ¡Producto vegetal! Además todos los historiadores están conformes en el siguiente punto: La caza y la pesca estaban terminantemente prohibidas en el Paraiso, sobre todo la pesca con caña, con red y con dinamita y la caza con bala explosiva. Quereis decirme entonces ¿si no podian comer ni una sencilla tórtola, ni un ligero percebe, de que iban a alimentarse? Pues... Vacilando de hierba ¡Producto vegetal. Bebe.

Noé, el simpático señor Noé, inventor del arca de su nombre, fué también vegetariano según nos refieren los historiadores, si bien este lo fué por necesidad. Encerrado en el arca flotante con una pareja de animales de cada especie, si se merendaba uno, descabalaba la pareja y. . ¡adios procreación de la especie!

Todo fué vegetarismo en aquellos felices tiempos, en los que ni se comía salchichón fabricado con jaco de los toros, ni del membrillo, siendo, como es, producto vegetal, se le ocurrió a nadie hacer la consabida carne. La muerte de Abel por su hermano Caín fué lo único carnicero que hubo en aquel entonces. Bebe.

Claro es que quien toma a pecho nuestro régimen, quien no lo usa de una manera moderada y razonable está espuesto a morirse el dia menos pensado anémico, débil... Pero esto no tiene importancia; es un pequeño inconveniente que debe tenernos sin cuidado y más todavía si lo comparamos con el sistema opuesto: el carnívoro Este, este si que ha diezmado la humanidad; y si no fijaos en este dato: ¿Desde los más remotos tiempos, excepción hecha de Adán, Noé y algún que otro distinguido caballero de la época, hasta nuestros dias se ha practicado el vegetarismo? Desgraciadamente, no. Bueno. Y díganme ustedes ¿cómo ha ido a nuestros antepasados? Ya lo veis. Muy mal, desde el momento que todos, absolutamente todos han fallecido... Bebe.

¡Ah señores! El vegetarismo satisface cumplidamente las exigencias naturales del ser humano. ¿Por qué lucha el hombre? ¿Cual es su mayor anhelo? ¿Cual el acicate de su vida? ¿Eh? ¿No lo sabeis? Pues el *cicer arietinum* que decimos los tratadistas; esas bolitas amarillas, feculentas y confortantes conocidas con el nombre

de garbanzos. Por conseguir esa insignificancia vegetal es por lo que anda de cabeza la humanidad entera... ¡Todo por el garbanzo!

Por si lo expuesto fuese insuficiente para convenceros de las excelencias del vegetarismo os enumeraré los peligros a que se exponen los carnívoros. ¡Ahi es nada! Comeis por ejemplo un pedazo en crudo de *sus scropha*, tocino o cerdo llamado vulgarmente, y adquirís *ipso facto* una «triquinosis» como una catedral; deglutís una docena de ostras y os proporcionan el tifus; ingerís ternera y al ingerirla os haceis con una solitaria y sus molestias consiguientes

En cambio, ¡que influencia bienhechora ejerce en nuestro organismo el régimen vegetariano! ¿Sentís anemia cerebral? Comed manzanas. ¿Suspirais por atesorar un cutis fino, aterciopelado? Comed naranjas de la China... o de cualotra parte. ¿Os falta la memoria? Los rabos de pasa están indicadísimos. ¿Deseais frivolidad, chic, ser un hombre mundano, un... fresco, como decimos los clásicos? Comed guisantes. Eso sin contar con que la lechuga os proporcionará reposo, un caracter apacible la caña dulce, las judías armonía... etc., etc.

Estas bellas cualidades ¿las tiene el régimen opuesto? ¡Magras!... digo ¡repollo! No las tiene, no las tendrá nunca.

Seamos pues vegetarianos, sea nuestro lema esta risueña y verde esperanza. Bebe.

En resumen señores, con lo que antecede creo basta y sobra para que continueis como hasta hoy, siendo unos convencidos vegetarianos, y no cejeis en vuestro noble propósito de conseguir una raza fuerte y vigorosa merecedora de llevar dignamente nuestra divisa.—He dicho.

Saliendo de detrás de la mesa. Vaya me parece que

mañana tendré un triunfo con esta conferencia; un triunfo... y setenta y cinco pesetas que me han ofrecido por pronunciarla. Por que yo esto no lo hago gratis. ¿A mi que me importa el vegetarismo? Comprendo perfectamente que las patatas, pongo por vegetal, son excelentes acompañadas de un bisté; que las coles son riquísimas con perdices y que el guisante será o no será frívolo como ustedes quieran, pero si puedo asegurarles que con ternera resulta morrocotudo.

Lo que hay es que yo soy hombre de muchas ideas y de poquísimas pesetas. Idea nueva que sale al campo de la ciencia, idea que trato de perfeccionar. Algunos inventos he conseguido. Lo que no he podido descubrir aún, por más que lo pienso es la manera de no pagar al casero y cuidado si esta costumbre es antigua y rutinaria. Pero nada todos los dias primero de mes sigue presentándose con una regularidad que me crispa los nervios. Y es el caso que a medida que las ciencias adelantan, yo me atraso... ¡ya le debo cinco meses...!

En la aviación confiaba para subir un poquito. Se conocen los biplanos, aparatos imperfectos todavía; yo había ideado añadir un plano más y llamarle triplano. Pero no he podido ver realizado mi proyecto. Adquirí los dos primeros planos y cuando llegué al tercero se me habian agotado los recursos y... caí de plano.

Con la fotografía pensé hacerme de oro. Conceptuo rutinario el sistema de obtener la imagen en papel y en cartulina. Yo hacía la fotografía sobre objetos: en una petaca, en una mesa, en un pañuelo... Y es lo que me decía: ¿qué marido no deseará tener a su mujer en la suela del zapato? Mal han de ir las cosas para que no encuentre un yerno que quiera tener a su suegra en un puño. ¡Si! ¡si! Cuando di con el *Photo-ta-*

tuage, o sea la fotografía sobre carne humana, quebré. Retraté a una recien casada sobre el pecho de su marido, que por cierto salió divinamente, y al poco tiempo ¿qué dirán ustedes que se le ocurrió hacer a la socia? Una tontería... Fugarse con otro. Y es lo que me decía después el marido: «Usted es el causante de la pena que me consume. Bien que la infiel me haya dejado en ridículo, pero que encima me condene usted a llevarla conmigo eternamente, eso no se lo perdono. Y ¡zas! dió un bastonazo a la máquina rompiendo el objetivo. ¡Adios mi dinero!... Porque, claro, si a una máquina fotográfica le rompen ustedes la lente, pierde el objetivo para que fué construída.

En fin, celebraré con toda el alma que la conferencia les haya gustado a ustedes; pero debo hacer la salvedad que lo contrario me tendría sin cuidado. Me explicaré. Yo necesito vivir; por ella he de cobrar quince duros. ¿Ustedes creen que su opinión debe privarme de esas setenta y cinco pesetas?... ¡Ca!... Yo guste o no guste la digo y la cobro. Y a cambio de esta franqueza que me permito, les ruego que si su opinión se adversa, no la digan, cállensela, no la propalen, no me perjudiquen, y les vivirá eternamente agradecido su amigo y servidor: Liborio Escámez.

TELON

OBRAS DE RAMÓN PORTUSACH

Golpe de Estado.—Comedia en 1 acto (Adaptación).

Por la misma senda.—Comedia en 1 acto.

Caminico e la juente.—Diálogo.

Verde esperanza (Conferencia vegetariana). —Monólogo.

Cabeza de turco.—Ocurrencia en 1 acto (En colaboración con Ezequiel Endériz, música de Montserrat Ayarbe).

OBRAS DE JOSÉ M.ª CASTELLVI

Vida de pájaros.—Boceto de comedia (En colaboración con José Amich).

Por la misma senda.—Comedia en 1 acto.

Caminico e la juente.—Diálogo.

Verde esperanza (Conferencia vegetariana). —Monólogo.